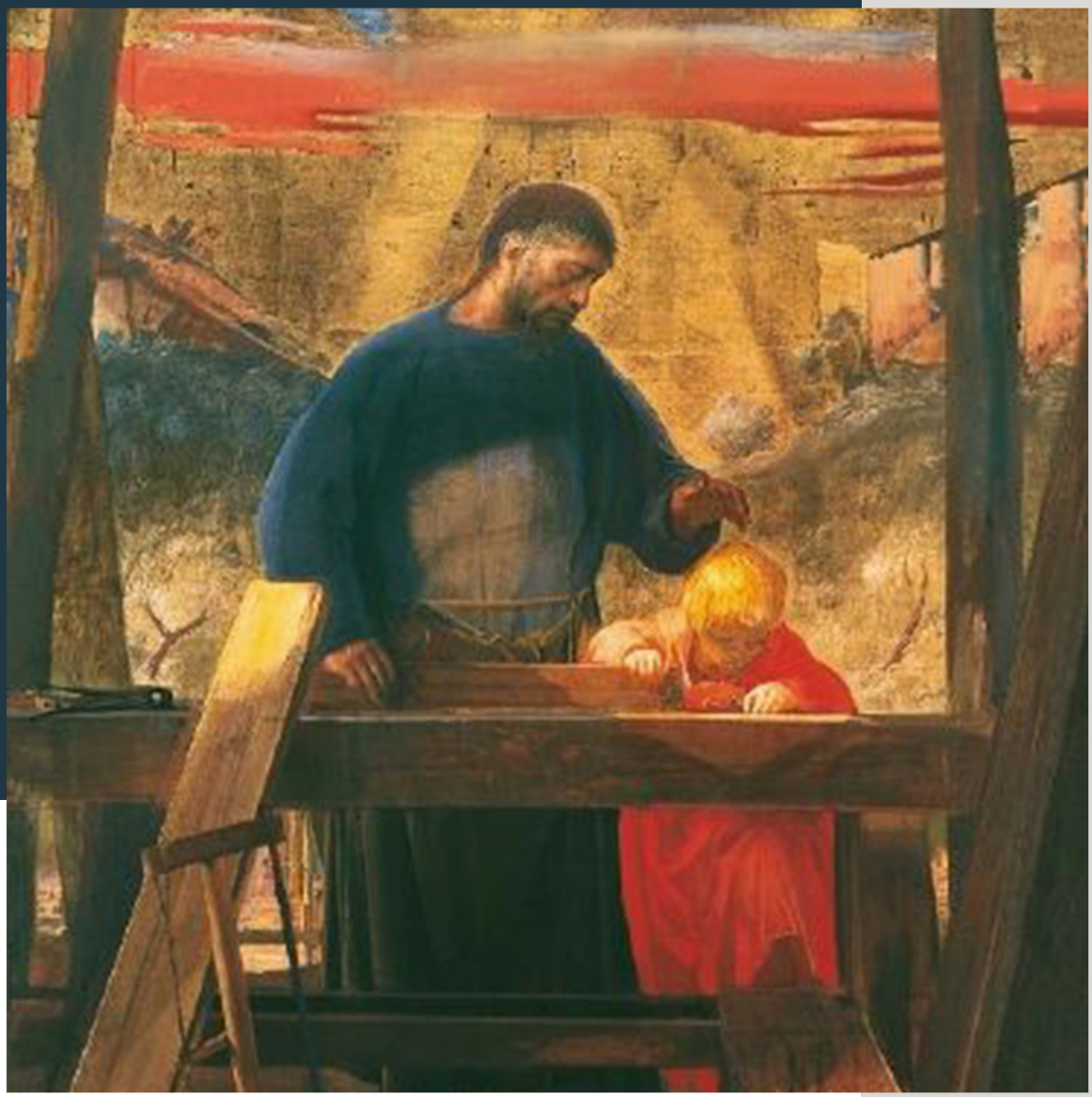
Hermanos de
las Escuelas
Cristianas



San José modelo de educador

Jean-Louis SCHNEIDER, fsc

SAN JOSÉ, MODELO DE EDUCADOR

Nuestras Reglas Comunes (1718) designan a San José como "Patrono y Protector de la Comunidad" (RC 30,19,10); es un día festivo que significa un día libre para los escolares. San José, como sabemos, fue designado por nuestro Fundador como "Patrono y Protector de nuestra Comunidad" (RC 39,19,10), y muchas de nuestras instituciones educativas en todo el mundo llevan su nombre.

Para la fiesta de San José, hay que tener en cuenta un cierto número de textos para medir la importancia que esta devoción tiene en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, así como su lugar en la vida de los alumnos[1] . Por otra parte, en el tercer volumen de *Temas Lasalianos*, los Hermanos Michael Buttigieg y Léon Lauraire han escrito un artículo titulado "La devoción a San José" (TL 98), que puede ser consultado con interés.

Por último, el Papa Francisco acaba de regalarnos una Carta Apostólica titulada *Patris corde*, con motivo del 150 aniversario de San José como Patrón de la Iglesia Universal. En esta carta San José es presentado sucesivamente como: "Padre amado, Padre en la ternura, Padre en la obediencia, Padre en la aceptación, Padre en el valor creativo, Padre trabajador, Padre en la sombra", pero no es llamado "Padre educador". Sin embargo, en la "Meditación 110, para la fiesta de San José", san Juan Bautista de La Salle presenta a San José bajo los rasgos de educador.

También hay que señalar que San José está muy presente en la Meditación 6 para los domingos de año, para el domingo entre la Circuncisión y la Epifanía. Esta Meditación comenta el Evangelio del día (Mt. 12, 13-15), insistiendo en estos rasgos de san José: la obediencia y el gusto por el retiro; la obediencia y el retiro son actitudes que los Hermanos deben gustar y practicar; pero no se habla de educación.

Meditación 110. Para el día de la fiesta de San José

Punto I

Encargado por Dios san José de cuidar y dirigir en lo externo a Jesucristo, era importante que tuviese las cualidades y las virtudes necesarias para cumplir dignamente ministerio tan santo y elevado. El Evangelio nos indica tres, que le cuadraban admirablemente para el cargo que se le había encomendado: *Era justo, era muy dócil a las órdenes de Dios[2] , y tenía cuidado especial de todo lo relativo a la educación y mantenimiento de Jesucristo[3] .*

La primera cualidad que el Evangelio atribuye a san José es que era justo; y también era la principal de cuantas necesitaba, para ser capaz de dirigir a Jesucristo, pues siendo Dios y la santidad misma, no hubiera sido conveniente que quien estaba encargado de su dirección no fuera santo y justo delante de Dios. Era, incluso, muy conveniente que, después de la Virgen Santa, fuera uno de los mayores santos que vivieran entonces en el mundo, para que guardara alguna proporción con Jesucristo, que había sido confiado y encomendado a sus cuidados.

1 Véase la lista al final de esta presentación
2 Mt 1,19
3 Cf. Mt 1, 20-24

El Evangelio dice también que era justo delante de Dios, es decir, enteramente santo. Y hasta hay motivo para creer que san José, por privilegio particular, fue totalmente exento de pecado. Vosotros estáis encargados, igual que san José, de un empleo santo que, por tener mucha relación con el suyo, exige también que vuestra piedad y vuestra virtud no sean corrientes. Tomad, pues, como modelo vuestro a san José, ya que lo tenéis como patrono, y para haceros dignos de vuestro ministerio, procurad sobresalir en virtud, a ejemplo de este gran santo.

Punto II

La segunda virtud que nos hace notar el Evangelio en san José es la santa y plena sumisión a las órdenes de Dios. Dios le advirtió por un ángel que permaneciera con la Virgen Santa cuando dudaba si dejarla o no; e inmediatamente cesó de pensar en ello. Después del nacimiento del Niño Jesús, Dios le avisó, de noche, que lo llevara a Egipto, para salvarlo de la persecución de Herodes; *y en seguida se levantó y partió para llevarlo allá, con la Virgen Santa, su madre*[4] *. Después de la muerte de Herodes, Dios le comunicó que volviera a Judea; y volvió allá sin demora* [5]. ¡Ah!, ¡cuan admirable es esta pronta y sencilla obediencia en este gran santo, que no difirió ni un instante la ejecución de lo que Dios deseaba de él!

¿Tomáis tan a pechos como este santo el cumplir la voluntad de Dios? Si queréis que Dios os conceda abundantes gracias, para vosotros y para la educación cristiana de los niños cuya tutela y dirección tenéis, debéis imitar a este santo en su amor y en su fidelidad a la obediencia; entre todas las virtudes, es la que más os conviene en vuestro estado y empleo, y la que más gracia os atraerá.

Punto III

El Evangelio nos hace admirar, además, en san José, el cuidado que tenía del Santísimo Niño Jesús, *en la prontitud con que lo condujo a Egipto*[6] , en cuanto recibió el aviso de parte de Dios; en las precauciones que tomó al regreso, *para no llevarlo a Judea, por temor de Arquelao, que reinaba allí en sustitución de su padre Herodes*[7] ; y en la pena que experimentó de haberlo perdido, al regreso de Jerusalén, como lo atestigua la Santísima Virgen con estas apalabras: *Tu padre y yo, muy preocupados por ti y llenos de aflicción, te hemos estado buscando*[8] . Dos cosas suscitaban en san José tan singular solicitud para con Jesús, a saber: el encargo que le había hecho el Padre Eterno y el tierno amor que profesaba a Jesús.

Vosotros debéis poner tanta diligencia y cariño en que los niños cuya dirección tenéis conserven o recuperen la inocencia, y en alejar de ellos cuanto pueda perjudicar su educación o impedirles que alcancen la piedad, como tuvo san José por todo lo que podía contribuir al bien del Niño Jesús; ya que estáis encargados de estos niños por parte de Dios, como lo estaba san José del Salvador del mundo. Ése es también el primer cuidado que debéis tener en vuestro empleo, si deseáis imitar a san José, que nada tenía más a pechos que atender las necesidades del Niño Jesús.

4 Mt 2,13-14
5 Mt 2,19-21
6 Mt 2,12
7 Mt 2,22
8 Lc 2,48

Ministerio de San José, Ministerio de los maestros: Del Niño Jesús a los hijos de los artesanos y de los pobres

De manera muy clásica, la Meditación se divide en tres puntos. Como en la mayoría de las Meditaciones para las Fiestas de los Santos de Juan Bautista de La Salle, se evoca en primer lugar una cualidad, una virtud o un rasgo particular de la vida del santo, para luego desarrollarlo y aplicarlo a la vida del Hermano.

En muchas Meditaciones, uno de los puntos puede incluir una aplicación al compromiso ministerial del Hermano; más raramente, pero es el caso aquí, cada uno de los tres puntos incluye esta aplicación al ministerio. También se observa en esta Meditación 110 que las virtudes evocadas para San José se presentan con la ayuda de citas evangélicas, lo cual es normal ya que la vida de José sólo se conoce a través del Evangelio, y en este caso, el Evangelio según San Mateo tiene prioridad.

La primera palabra de la Meditación 110, es "San José", y la última es "Niño-Jesús"; la palabra "Evangelio" está presente en todos los puntos, e incluso a veces redoblada: MF 110,1,1; 110,1,2; 110,2,1; 110,3,1. Así, físicamente, el Evangelio enmarca o consagra esta Meditación 110, es una narración evangélica que se refiere tanto a la Sagrada Familia como a la relación entre Dios, los Maestros y los niños. El Fundador nos invita a un "compartir el Evangelio". Al contar la historia de Dios, de San José, del Niño Jesús, de la Santísima Virgen, cuenta también la historia de Dios, de los maestros, de los niños, nuestra historia.
Su relato está lleno de los personajes del Evangelio: Dios, José, el Niño Jesús, María, pero también el ángel de Dios, Herodes, Arquelao. Juan Bautista de La Salle se ciñe estrictamente al relato evangélico; sólo una vez, en el punto I, extrapola este relato recordando una creencia de su tiempo: "Hay incluso razones para creer que San José, por un privilegio particular, estaba completamente libre de pecado".
De un punto a otro, el Señor de La Salle establece un paralelismo constante entre San José y los maestros, entre el Niño Jesús y los niños que se nos confían, estando Dios en el origen de las peticiones dirigidas a José como a los maestros. A lo largo de la Meditación 110, encontramos el vocabulario habitual de Juan Bautista de La Salle, aplicado a veces a San José, a veces a los Maestros: cuidado, guía, aquellos que nos han sido confiados, aquellos cuyo cuidado y guía tenemos, ministerio, empleo, estado. El mismo vocabulario que en las Meditaciones para el Tiempo de Retiro, o en las Meditaciones 33, 56, 133 y muchas otras.

El **final del punto I** de la Meditación 110, que aplica las cualidades de José a los educadores, es profundamente lasaliano:

Vosotros estáis encargados, igual que san José, de un empleo santo que, por tener mucha relación con el suyo, exige también que vuestra piedad y vuestra virtud no sean corrientes. Tomad, pues, como modelo vuestro a san José, ya que lo tenéis como patrono, y para haceros dignos de vuestro ministerio, procurad sobresalir en virtud, a ejemplo de este gran santo.

La palabra "virtud" también se refiere a las 12 virtudes de un buen Maestro[9] : "Gravedad, silencio,

9 Ver en Temas Lasalianos III, Tema nº 98, "Virtudes del Maestro", que presenta las "Doce Virtudes de un Buen Maestro".

humildad, prudencia, sabiduría, paciencia, moderación, mansedumbre, celo, vigilancia, piedad, generosidad".

En la Meditación 39 (Para la vigilia de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo), Juan Bautista de La Salle pasa de la "virtud" de MF 110,1, a la "santidad": "Debéis ser santos, con santidad no común" (MF 39,2,2).

También podemos identificar, como una actitud educativa frecuente en el Señor de La Salle: la función del ejemplo. El Maestro imita a San José, el alumno imita al Maestro. La atención a las virtudes es también un camino posible que se propone en la Explicación del Método de Oración.

El punto II habla de la "vocación" de José: "Dios le envió un ángel para advertirle que se quedara con la Santísima Virgen cuando dudaba si dejarla o no, e inmediatamente dejó de pensar en ello". Este punto subraya la obediencia de José a Dios. Sabemos que la obediencia[10] era una de las virtudes necesarias para los Hermanos, y Juan Bautista de La Salle se lo recordaba con frecuencia y fuerza: Meditaciones 7 a 15, Reglas Comunes, capítulo 20, voto de obediencia al Superior y al cuerpo de la Sociedad, recordatorios frecuentes en las Cartas dirigidas a los Hermanos, etc.
En el punto II de la Meditación 110, la aplicación a los Maestros aparece al final del punto:

> ¿Tomáis tan a pechos como este santo el cumplir la voluntad de Dios? Si queréis que Dios os conceda abundantes gracias, para vosotros y para la educación cristiana de los niños cuya tutela y dirección tenéis, debéis imitar a este santo en su amor y en su fidelidad a la obediencia; entre todas las virtudes, es la que más os conviene en vuestro estado y empleo, y la que más gracia os atraerá.

Al leer este pasaje, nos damos cuenta de que no se trata tanto de una obediencia de tipo "religioso" como de la búsqueda de la voluntad de Dios, de la manera de escucharlo, de la voluntad de ponerla en práctica en favor de los que nos han sido confiados. Para Juan Bautista de La Salle, esta voluntad de Dios hacia los jóvenes se revela en la oración, como nos recuerda la Meditación 198 para el Tiempo de Retiro, en el punto I:

> Por ser los ángeles tan esclarecidos y conocer el bien tal como es, se sirve *Dios de ellos para darlo a conocer, junto con el secreto de su santa voluntad, a quienes predestinó para ser sus hijos adoptivos en Jesucristo, y que, por Él, llamó a ser sus herederos*[11]; ellos les enseñan cuanto deben hacer para conseguirlo, por medio de las luces que les comunican acerca del bien que les conviene practicar.
>
> Esto es lo que se prefiguraba en la escala que Jacob vio en sueños cuando iba a Mesopotamia, en la cual había ángeles que subían y que bajaban. Aquellos ángeles subían a Dios para darle a conocer las necesidades de los que tenían a su cargo, y para recibir las órdenes referentes a ellos; y descendían para descubrir a los que guiaban cuál era la voluntad de Dios en lo tocante a su salvación.
>
> De igual modo habéis de proceder vosotros con los niños que están confiados a vuestros cuidados. Vuestro deber es subir todos los días a Dios por la oración, para aprender de Él todo

10 Ver en Temas Lasalianos III, Tema nº 87, "Obediencia".
11 Ef 1,5.9.11

> cuanto debéis enseñarles, y descender luego hasta ellos, acomodándoos a su capacidad, para instruirlos sobre lo que Dios os haya comunicado para ellos, tanto en la oración como en los libros sagrados, repletos de las verdades de la religión y de las máximas del Santo Evangelio.

Vemos aquí que los Ángeles Custodios y San José tienen la misma función para los educadores lasalianos.
Este punto II de la MF 110 muestra escena de la salida de la Sagrada Familia hacia Egipto, su estancia en ese país y luego su regreso a Palestina. Se destaca la disposición de José a obedecer las órdenes de Dios. En la Meditación 6, para el domingo entre la Circuncisión y la Epifanía, que comenta el Evangelio de ese día, Mateo 2, 13-15, el mismo que se retoma en el punto II de la MF 110, el desarrollo propuesto por el Señor de La Salle gira en torno al sentido del retiro que debe tener el Hermano después de haber realizado su misión en la escuela. La comunidad es este retiro al que debe unirse rápidamente, evitando la contaminación del mundo. Sólo en el punto III de la MD 6, siempre a partir del Evangelio de Mateo, se plantea la cuestión de la obediencia, centrada en la vida comunitaria y la regularidad, y no en el ministerio.

El punto III de la MF 110 nos invita a contemplar la vida de la Sagrada Familia, con el papel de José, tras el regreso de Egipto: la elección de ir a vivir a Nazaret y la llegada a Jerusalén con la desaparición de Jesús cuando tenía 12 años. Se notará que, al final del primer párrafo de este punto, se trata de la responsabilidad y del "tierno amor" de José hacia Jesús. Este tema se encuentra en el pasaje que aplica a los Hermanos:

> Vosotros debéis poner tanta diligencia y cariño en que los niños cuya dirección tenéis conserven o recuperen la inocencia, y en alejar de ellos cuanto pueda perjudicar su educación o impedirles que alcancen la piedad, como tuvo san José por todo lo que podía contribuir al bien del Niño Jesús; ya que estáis encargados de estos niños por parte de Dios, como lo estaba san José del Salvador del mundo. Ése es también el primer cuidado que debéis tener en vuestro empleo, si deseáis imitar a san José, que nada tenía más a pechos que atender las necesidades del Niño Jesús.

Abrir nuestros horizontes lasalianos

Muchas de las Meditaciones, así como ciertos pasajes de las Reglas Comunes, en los capítulos sobre la Escuela, se hacen eco de este punto III de la MF 110 :

Las necesidades de los niños se presentan y desarrollan en la Meditación 37 (Para el Lunes de Rogativas):

> He ahí la disposición en que se encuentran aquellos a quienes la providencia os encarga de instruir y a los que debéis formar en la piedad. Dios mismo es quien os los ha traído; es Dios quien os hace responsables de su salvación, y quien os ha impuesto la obligación de atender a todas sus necesidades espirituales. Ese debe ser también vuestro constante afán. (MD 37,1,2).
> Los niños que acuden a vosotros, o no han recibido educación, o sólo la han tenido mala; y si alguna buena enseñanza recibieron, las malas compañías o los malos hábitos les han impedido obtener provecho de ella. Dios os los envía para que les comuniquéis el espíritu del cristianismo, y para que los eduquéis según las máximas del Evangelio. (MD 37,2,1).

Los tres panes que habéis de pedir, dice el mismo Padre, son el conocimiento de las tres divinas personas. Si lo obtenéis de Dios, tendréis con qué alimentar a los que recurren a vosotros, necesitados de instrucción. (MD 37,2,2).

Este Dios bondadoso los pone en vuestras manos, y toma sobre sí el otorgarles cuanto le pidáis para ellos: la piedad, la modestia, la mesura, la pureza, el alejamiento de las compañías que pudieran serles peligrosas. (MD 37,3,2).

La meditación 33 (Para el segundo domingo de Pascua), trata de las necesidades de los niños y de las respuestas de los maestros; al igual que la meditación 56 (Para el tercer domingo después de Pentecostés).

Ternura

Amarán tiernamente a todos sus alumnos; empero no se familiarizarán con ninguno de ellos, ni les darán cosa alguna por especial predilección, sino solamente como recompensa o estímulo. (RC 7,13).

Manifestarán a todos los alumnos igual afecto, y más aún a los pobres que a los ricos, por estarles aquéllos mucho más encomendados por su Instituto que éstos. (RC 7,14).

¿Tenéis estos sentimientos de caridad y de ternura con los pobres niños que habéis de educar? ¿Y aprovecháis el afecto que os profesan para conducirlos a Dios? Si empleáis con ellos firmeza de padre para retirarlos y alejarlos del desorden, también debéis tener con ellos ternura de madre, para acogerlos y para procurarles todo el bien que de vosotros dependa (MF 101,3,2, San Francisco de Sales).

Esta santa es modelo excelente de lo que vosotros tenéis que hacer con los niños de los que Dios os ha encargado. Es una reina que considera como su primera ocupación lo que constituye lo esencial de vuestro estado. Consideradlo como un honor y mirad a los niños de los que Dios os ha encargado como los hijos del mismo Dios. Poned mucho mayor esmero en su educación e instrucción que el que pondríais con los hijos de un rey. (MF 133,2,2, Santa Margarita de Escocia).

Por vuestro estado, estáis encargados de instruir a niños pobres. ¿Los amáis? ¿Tributáis honor, en su persona, a Jesucristo? Y con esta mira, ¿los preferís a los más acomodados? ¿Tenéis mayor consideración por aquéllos que por éstos? Esta santa os da ejemplo y os enseña con qué ojos debéis mirarlos. (MF 133,3,2, Santa Margarita de Escocia).

Y hay que añadir el conjunto de Meditaciones para el Tiempo de Retiro, que giran en torno a la relación educativa y, por tanto, a las necesidades de los niños y jóvenes y a la forma de relacionarse con ellos, para dirigirlos a Dios.

Oración vespertina en la escuela (1738)

Recemos a San José, nuestro Patrón y Protector.

Glorioso San José, que fuiste elegido por el Padre eterno para ser su sustituto en la tierra en el misterio de la Encarnación; por el Hijo para ser su enfermero durante su vida mortal; y por el Espíritu Santo para ser el fiel esposo y guardián de la pureza de la santísima Virgen: concédenos: del Padre la perfecta sumisión a su santa voluntad, del Hijo la aplicación interior a sus divinos misterios, y del Espíritu

Santo la pureza de corazón y cuerpo, y la completa fidelidad a sus gracias.

CUESTIONES

¿Qué virtudes se deben desarrollar en tu contexto educativo? ¿Por qué o por qué no? ¿Qué valores expresan?

Hoy, ¿qué te pide Dios en la educación de los que te han sido confiados? ¿Qué paso(s) le pide Él que des?

Para ti, ¿qué significado tiene la reflexión de la meditación sobre San José: atender las necesidades de los niños que te han sido confiados "en nombre de Dios"?

TEXTOS de referencia sobre San José

MD 6. Para el domingo entre la Circuncisión y la Epifanía

MF 110, para la fiesta de San José

Reglas Comunes, RC 10.8; 27.22; 28.6; 29.10; 30.16; 30.19.10; 30.19.15; 30.20.43; 30.21.18; 30.21.12; 30.20.18; 31.7; 32.17.

Los deberes del cristiano (culto): DC 44, 18. Instrucción 18. Para la fiesta de San José, Esposo de la Santísima Virgen.

Los Ejercicios de Piedad que se hacen durante el día en las Escuelas Cristianas, E 10,4 Letanías de San José.

Colección de varios trataditos (R 10,2,7).

Letanías de San José (1951).

Temas Lasalianos volumen III. Devoción a San José.

Patris corde

Saint-Denis, 29 de marzo de 2021

Hermano Jean-Louis SCHNEIDER

La Salle

@lasalleorg